

TEMA GENERAL: EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

Mensaje uno

Los dos pasos de la reconciliación

Lectura bíblica: 2 Co. 5:19-20

I. El ministerio de la reconciliación consiste en traernos de regreso a Dios de manera plena, cabal, completa y total—2 Co. 5:18:

- A. El ministerio de la reconciliación no consiste meramente en hacer que los pecadores se vuelvan a Dios, sino aún más, en hacer que los creyentes sean introducidos absolutamente en Dios.
- B. Necesitaremos el ministerio de la reconciliación hasta que seamos enteramente uno con el Señor, al estar en Él y permitirle que esté en nosotros de manera absoluta.

II. Se requieren dos pasos para que seamos plenamente reconciliados con Dios:

- A. En 2 Corintios 5:19 el mundo es reconciliado con Dios, pero en el versículo 20 los creyentes son reconciliados con Dios y han de ser más profundamente reconciliados con Él.
- B. El primer paso de la reconciliación consiste en reconciliar a los pecadores con Dios, separándolos del pecado—v. 19:
 - 1. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados para que Dios nos los perdonara—1 Co. 15:3; Lc. 24:46-47; 1 Jn. 2:12.
 - 2. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto, Él llevó nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara en Él en nuestro lugar—1 P. 2:24; Is. 53:11-12; He. 9:28; Col. 1:22; Ro. 8:3.
- C. El segundo paso de la reconciliación consiste en reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, apartándolos de la carne—2 Co. 5:20:
 - 1. Con este propósito Cristo murió por nosotros —las personas— para que vivamos atentos a Él en la vida de resurrección—2 Co. 5:14-15.
 - 2. Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y aniquilado por Dios a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él—v. 21.
 - 3. En el aspecto objetivo de Su muerte Cristo llevó nuestros pecados; en el aspecto subjetivo Él fue hecho pecado—1 P. 2:24; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21.
 - 4. Puesto que todavía estamos separados de Dios y puesto que no somos completamente uno con Dios ni estamos en total armonía con Él, necesitamos el segundo paso de la reconciliación.
 - 5. El aspecto subjetivo de la muerte de Cristo necesita ser aplicado a nuestra situación y a nuestra vida natural—Ro. 6:6; 8:13; Gá. 5:24; Mt. 16:24:
 - a. A fin de que podamos ser reconciliados con Dios en plenitud, el Padre pone al descubierto nuestra vida natural y nos revela nuestra verdadera situación—1 Jn. 1:5, 7:
 - (1) Como resultado de ello, condenamos nuestro ser natural y aplicamos la cruz de manera subjetiva, y esta aplicación de la muerte de Cristo crucifica nuestra vida natural.

- (2) En la medida que nuestro hombre natural es anulado por la cruz, experimentamos el segundo paso de la reconciliación; en este paso el velo de nuestro hombre natural es rasgado para que podamos vivir en la presencia de Dios.
 - b. En lugar de ocurrir una sola vez para siempre, el segundo paso de la reconciliación es continuo.
- D. Por los dos aspectos de Su muerte, Cristo reconcilia plenamente con Dios al pueblo escogido de Dios—Ro. 5:10; 2 Co. 5:19-20.